

RETRATOS con Antonio Navarro Wolf

Bogotá, 6 de julio de 2005.

Antonio Navarro Wolf es el candidato presidencial del Polo Democrático, y se perfila como parte de la oposición al gobierno actual. Entre sus cargos anteriores se destaca su lugar en la Cámara de Representantes de Bogotá (1998-2002) y la Alcaldía de Pasto (1995-1997). Fue miembro de la Asamblea Nacional Constituyente (1991), Ministro de Salud (1990) y gestor de la reinserción del M-19 a la vida democrática.

En este número, *Divergencia*, brinda el espacio a este personaje de la vida política para mostrar un punto de vista que envuelve la coyuntura social y económica del país; en el cual se pretende brindar al lector una mayor información que le permita desarrollar una posición más crítica y objetiva frente a temas como las posibilidades del sector agrícola, el manejo y manipulación de los medios de comunicación, y el complemento de las políticas socioeconómicas.

Revista Divergencia (RD): ¿Cuál es la opción política que plantea actualmente el Polo Democrático?

Antonio Navarro (AN): El Polo Democrático es una opción de cambio en el modelo de desarrollo, una opción de cambio político que deja atrás el neoliberalismo e incursiona en nuevos caminos como lo viene mostrando conjuntamente toda América Latina. El consenso de Washington prometió que con privatizaciones y con la reducción de las funciones del Estado, se iban a resolver los problemas de ineficiencia que se muestran en los aparatos estatales; adicionalmente la globalización, que se hizo al estilo de la apertura de los años noventa, generaría una ola de desarrollo en el continente y particularmente en Colombia, esta situación fracasó evidentemente y condujo a lo que hoy estamos viviendo. En este punto es donde se necesita un modelo distinto que ponga los factores en un orden diferente, en el que se generen posibilidades de crecimiento y desarrollo; de esta forma, el Polo es una opción de cambio democrático profundo de lo que ha sido la manera como nosotros —como país y sociedad— hemos actuado especialmente en los últimos 15 años.

RD: En este momento son claras las políticas económicas del gobierno de Álvaro Uribe, ¿qué cambios en medidas de política económica habría frente a lo que se está haciendo actualmente? ¿Qué alternativas económicas plantea el Polo Democrático?

AN: Hay varias cosas. En primer lugar tenemos una evaluación y modificación de las políticas públicas, especialmente de las políticas públicas sociales que han demostrado ser bastante inadecuadas, por ejemplo, la Ley 100 ha conducido a una organización de la salud bastante mediocre, pues tenemos casi duplicada la inversión en salud en pesos constantes desde que empezó hace 10 años a aplicarse esta ley y, sin embargo, no hemos logrado la cobertura universal y estamos lejos de lograrla.

Creemos también que hay que modificar la política pública de pensiones, el esquema que se ha estructurado tampoco está funcionando de manera adecuada por la vía de la capitalización individual. Resolver el problema pensional del país es una idea que también ha fracasado, tiene unos costos impagables, que hace imposible lograr que funcione, ni siquiera para las personas que están empleadas laboralmente, mucho menos para el conjunto de la sociedad.

Tercero, creemos que hay que revisar la política tributaria de manera seria. Los programas contra la pobreza en general son programas de una muy limitada cobertura, y orientadas únicamente a los subsidios y no a la distribución de la riqueza que también es necesaria; para ponerlo de alguna manera, no podemos decir que se puede repartir sin crecer, hay que crecer para repartir, pero hay que repartir para crecer, el modelo que nos han vendido propone “primero crecer y después repartir”. Creemos que para poder crecer hay que repartir, hay que darle un nuevo papel al mercado interno, pues me parece que toda la lógica de los últimos años ha estado orientada a deprimir el mercado interno, con la idea de que si deprimimos el mercado interno vamos a tener mejores condiciones, por ejemplo para poder exportar, porque vamos

a tener costos laborales más bajos. Se habla solamente de las vías para la apertura, para la internacionalización, para el TLC, pero realmente hay un descuido en el tema del mercado interno que es un 85% del PIB.

En general, creemos que hay que revisar las políticas públicas y macroeconómicas, entre ellas las de salud, pensiones, política tributaria, de políticas para los pobres y los sectores más débiles, que también están muy limitadas en su cobertura. Yo creo que también hay que hacer una revisión de la política de servicios públicos. La Ley 142, si bien ha logrado coberturas importantes o mejoras en los servicios públicos en amplias regiones del país, ha generado costos muy altos para la población, pienso que también hay que hacer revisiones a la política de servicios públicos. Además de todo eso, hay que hacer una gran política rural que esté asociada a la paz, pero también a la disminución de la pobreza y la desigualdad, que produzca mejoras en la igualdad y la equidad, y contribuya a la solución del conflicto interno.

RD: En ese sentido, es claro que varias de las políticas a las que usted hace referencia estarían dirigidas principalmente al tema de la distribución. Por un lado usted asegura que es necesario fortalecer y prestar atención al mercado interno, y digamos que es conocida la postura de ustedes frente el TLC, ¿cómo hacemos para ayudar al sector agrícola si no pensamos en un potencial exportador?

AN: Creo que en ese tema hay una gran discusión. Mientras siga habiendo unas restricciones muy fuertes a la libre competencia en la agricultura mundial, plantear que vamos a poder crecer de manera muy importante como exportadores de bienes agrícolas es una ilusión. Yo no veo que en el corto ni en el mediano plazo Estados Unidos, la Unión Europea, Japón o Corea vayan a cambiar su política de subsidios a la producción agropecuaria y, entonces, no es realista suponer que si desaparecieran por completo los subsidios y la protección sobre los productos agrícolas del primer mundo, habrían perspectivas de que exportando bienes de origen agropecuario se pudiera crecer.

Lo estamos viendo en el TLC, pues el tema más complejo es el tema del sector agropecuario, donde Estados Unidos no quiere hacer ninguna concesión, entramos a negociar sabiendo que no iba a haber levantamiento de subsidios, o una finalización de éstos a los productores norteamericanos. Además de esto, quieren vendernos productos subsidiados, no solamente es que no desaparezcan los subsidios que hacen que sea difícil para nuestros productos entrar a Estados Unidos, sino que tienden a exportar cosas que ya están exportando subsidiadamente como el trigo, y también quieren exportar trozos de pollo, maíz, soya, algodón, es decir, que quieren vendernos productos agropecuarios subsidiados, de manera que en esa perspectiva hay que pensar en el papel del sector agropecuario y del mercado interno. La tesis de Rudolf Hommes que dice “compremos productos baratos, que eso favorece a los consumidores porque abarata la comida”, lleva a preguntarnos sobre lo que vamos a hacer con los 8 millones de personas que viven en el campo, y sobre un conflicto que hunde sus raíces más profundas en el mundo rural, si es que dejamos de producir la mitad de los productos agropecuarios. Podemos importar algodón, maíz, soya, trigo, como ya se está haciendo con la cebada, podemos importar productos subsidiados, que nos salen muy baratos, pero entonces el sector agropecuario colombiano desaparece o queda convertido solamente en productor de palma africana, banano, cacao, flores, y punto. ¡Eso no puede ser! Por eso yo creo que hay que pensar en la producción de alimentos y de bienes para el mercado interno; lo que hay que hacer en la agricultura, con excepción de las flores, es excluir todo el resto del sector agropecuario del TLC y continuar produciendo internamente para nuestro mercado.

RD: Hay tres temas de coyuntura que son importantes respecto a los medios de comunicación: 1) la situación del periodista Daniel Coronell y las presuntas amenazas de parte del señor Carlos Nader, 2) el malentendido entre Álvaro Uribe y Hollman Morris y 3) la popularidad del presidente Álvaro Uribe en los medios, para muchos, manipulada por parte de las encuestas. A partir de esos tres incidentes, ¿cómo ve usted la independencia de los medios?

AN: El presidente Uribe es muy agresivo, como dice el ex presidente de la Corte Constitucional, es arrogante con los débiles y arrodillado ante los poderosos, así es Uribe, es muy agresivo en sus declaraciones, acaba de decir que los que están atacando la Ley de Justicia y Paz son aliados de la guerrilla, quiere decir que Rafael Pardo y Gina Parodi son aliados de la guerrilla (en esa declaración) porque son los que más han criticado la actual Ley que salió del Congreso de Justicia y Paz. Lo mismo se refleja en la actitud del gobierno hacia los periodistas que ustedes han mencionado. En el caso de Daniel Coronell hay una actitud muy fuerte, muy agresiva del entorno del gobierno que se refleja en las amenazas de Nader, este señor incluso es amigo del Presidente, el Presidente es amigo de antiguos narcotraficantes y no le da pena, y nadie le reclama, el señor es condenado por narcotráfico y es amigo de él y de sus hijos, además amenaza desde su situación al periodista y el gobierno como si nada.

Respecto al malentendido con Hollman Morris, ahí no hay malentendido, hay una acusación igual a la que se hace cuando se critica la Ley de Justicia y Paz: que quien la ataca es amigo de la guerrilla. Él estaba haciendo entrevistas sobre la situación del Putumayo y del Plan Patriota de los setenta y termina siendo colaborador o amigo de la guerrilla. Creo que hay una cosa grave que no es la primera vez que pasa aquí. En los años ochenta una serie de periodistas fueron amenazados por proponer la paz, entre ellos, Daniel Samper Pizano, Antonio Caballero, Gilma Riveros, quienes tuvieron que salir del país e incluso desaparecer de la escena nacional, y se interpolaron al trabajo en otras circunstancias y no volvieron. Yo creo que es una muestra de intolerancia del gobierno y de agresividad del Presidente frente a la crítica.

Su popularidad es una mezcla de un estilo que le gusta a la gente: trabajador, activo, dinámico, que busca soluciones, con resultados en seguridad en el centro del país en las zonas más pobladas, que se refleja de la libertad de andar por las carreteras. Además, como es tan popular, la gente lo ve bien; en parte por la manipulación de los medios. Pero es evidente que los malos resultados económicos y sociales tienen que estar minando el prestigio de Uribe, no hay manera de que no sea

así. Es imposible que cualquier mecanismo basado solamente en el prestigio presidencial sea capaz de compensar la falta de resultados en el terreno del empleo, las políticas sociales o el crecimiento económico. En la medida que la campaña presidencial avance, las deficiencias de la gestión del gobierno serán más evidentes y reducirán su popularidad, no hay manera de evitarlo, a menos que todo fuera perfecto, pero no lo es y está lejos de serlo.

RD: En la medida que el Polo se consolide como una alternativa de poder, ¿cuál sería la política frente a los medios?

AN: El problema en este país es que se le ayuda desde el gobierno a las áreas de la economía donde están las propiedades o los intereses de los dueños de los medios, y estos terminan hablando bien del gobierno; esta es una dificultad complicada de esa mezcla de negocios diversos y medios.

¿Cómo tratar a los medios? Normalmente con respeto, la libertad de prensa está en una situación en la que es un elemento importante de cualquier democracia, naturalmente hay que fortalecer otros medios. La concentración de medios de comunicación, especialmente de la televisión, es la más grande de América, yo no conozco otro país de América donde sólo haya dos grandes canales nacionales, Ecuador tiene 5 o 6, en Perú, y en todas partes, hay una competencia más igualitaria entre los canales, por lo que hay varios puntos de vista.

En general, hay que buscar un mecanismo que abra más la televisión, porque el resultado de las decisiones que tomó el Presidente Cesar Gaviria condujeron a la conformación de dos canales de televisión con el 90% del rating, que además están ligados a muchas otras actividades económicas. La televisión es el rey de los medios, aquí la opinión se hace por televisión y el intento de hacer una televisión independiente en las condiciones colombianas no ha salido bien. Es como cuando los pollitos están chiquitos y un par de pollitos se van volviendo más grandes que los otros y ya no hay manera de pararlos, porque comen más, son más fuertes y se vuelve absolutamente imposible volver a la igualdad. Hay que hacer una intervención del Estado para que haya un poco menos de desigualdad en el acceso a los medios de comunicación.

RD: ¿Y qué pasa con el sector de la prensa?

AN: La prensa tiene mucho menos impacto hoy que en el pasado. Antes no había TV, había radio y sobre todo prensa, los periódicos eran mucho más importantes antes que ahora. Actualmente, no hay periódicos nacionales excepto El Tiempo, pero sí hay periódicos regionales importantes, El Herald, Vanguardia Liberal, El Colombiano, El País, son periódicos que en sus regiones son más importantes que El Tiempo, de manera que en los medios escritos no es mucho más lo que hay que hacer. Desafortunadamente la gente en Colombia no lee mucho, ve más TV y lee menos. En general, tenemos lo que da la tierra, pues el predominio de la TV ha sido resultado de las decisiones estatales y es ahí donde hay que meter el criterio de igualdad y competencia.

RD: *El último tema es el ámbito político de Colombia, en el cual se podría hacer la siguiente lectura del panorama político de los últimos meses: el Presidente Uribe, con toda su bancada en Senado y Cámara, se consolida como “un partido”, y en ese momento las otras dos opciones, el partido Liberal y el Polo Democrático, cada una por su lado, deciden también unificarse y limar asperezas al interior de cada uno de los partidos y de cierta manera luchar contra el poder uribista.*

AN: Como dicen los costños, cada loro en su estaca. El uribismo en su estaca, que son como dos o tres, el conservatismo en las suyas, que son otras dos, el liberalismo en la suya y nosotros en la nuestra. La idea que tengamos que unirnos con los liberales no pasa de ser una idea, porque somos distintos y tenemos que ser distintos y lograr que la gente vea así. El que tengamos coincidencias respecto a la oposición no significa que seamos iguales a los liberales, entre otras cosas, porque yo no he visto a nadie más parecido al Presidente Uribe que el ex presidente Gaviria. Uribe es la versión 2005 de Gaviria o Gaviria es la versión 1990 de Uribe, el uno apertura y el otro TLC, que es la consolidación de la apertura; Gaviria la guerra total contra las FARC y Uribe que está haciendo la guerra total; es decir, son muy

parecidos. Incluso Uribe fue el ponente de la Ley 100, que es la que reglamenta las pensiones y la salud, que considero hay que modificar de manera importante.

RD: *En caso de que la Corte aprobara la reelección, ¿quedaría descartada una alianza entre el Polo y el partido Liberal?*

AN: Con las reglas electorales colombianas, la elección presidencial es a dos vueltas. Como yo creo que va haber segunda vuelta (lo cuál le va a producir soponcio a Uribe; si él no gana en la primera vuelta, le da un patatús!), entonces habrá que aliarse alrededor del candidato que saque la segunda votación, en el supuesto que Uribe saque la primera. Entonces ahí sí habría una alianza entre todos los sectores que queremos cambiar a Uribe, pero eso si hay dos vueltas en la elección presidencial, mientras tanto ¡cada loro en su estaca! y cada partido haciendo su propio objetivo.

RD: *Para terminar, ya que hablamos de la parte económica ahora, ¿cómo calificaría usted la situación democrática de Colombia con respecto a la de hace unos años? ¿estamos a partir de esa consolidación de partidos, unos a favor, otros en contra de Uribe mejor o peor que hace algún tiempo?*

AN: Bien respecto a la actuación de los partidos, mal respecto a la influencia enorme de los grupos al margen de la ley. Yo creo que tenemos una influencia muy grande de las Autodefensas en la política, en las instituciones y en el funcionamiento de la democracia, y en menor medida de la guerrilla. Este último grupo armado es una hegemonía que se impone a sangre y fuego matando gente, como mataron a los concejales de Puerto Rico, pero lo que hay en el norte del país con las Autodefensas no tiene antecedentes en Colombia. Yo creo que desde la época de la violencia bipartidista no había una coacción armada con la magnitud que tienen las Autodefensas en siete u ocho departamentos del norte del país. ¡Eso es muy grande! y aunque hemos avanzado en la construcción de partidos, hemos retrocedido en la coacción armada a la democracia.